



Juan Gabriel Valencia

Todos unidos contra el PRI

Aquí se ha citado con relación a otros temas aquella frase de Carlos Salinas, de que en política las alianzas cuentan. Muy cierto. Si el entonces candidato a la Presidencia hubiera estado en otro contexto, habría agregado que también las alianzas cuestan. O pueden costar. Una alianza es la confirmación de un objetivo, la autoafirmación de una identidad o un cambio de piel.

Arranca 2010 como el año de todos unidos contra el PRI (TUCOPRI), doce gubernaturas en juego, quince elecciones locales. Se habla de las posibilidades de alianzas del PAN con las izquierdas o con algunas de ellas en las candidaturas para Oaxaca, Puebla, Hidalgo, Veracruz, Quintana Roo y hasta Sinaloa.

Electoralmente no son menospreciables. Todas podrían ser muy competitivas. Aún cuando la soberbia priista del estado de Hidalgo minimice el estilo personal de Xóchitl Gálvez, en términos de su potencial, les puede ganar. De Gabino Cué en Oaxaca, ni se diga; ya probó que sólo el dinero y las habilidades de un delincuente electoral como José Murat podían ganarle. En Sinaloa, además de un candidato con apellido Clouthier, que es un capital, que contará con todo el respaldo del secretario de Desarrollo Social de Felipe Calderón, los priistas por sí solos están empeñados en el casete de Misión Imposible: autodestruirse. En Puebla, los competidores panistas se encarecen, pero al final prevalecerá la avenencia para enfrentar a un personaje tan impresentable como Mario Marín. El incentivo ahí está. En Veracruz, Dante Delgado no se aliará con su perseguidor Miguel Ángel Yunes, pero Yunes no es panista aunque tenga credencial. Es prescindible. Entre Dante y Buganza, puede haber arreglo. En Quintana Roo, Greg Sánchez, el candidato de las izquierdas, es demasiado popular para que el PAN salga con su batea de babas. Hay tela de donde cortar para las alianzas. Mídanle al adversario, jerarquicen qué buscan en la vida política y háganlo explícito.

Es muy válido el argumento de panistas,

algunos de ellos lúcidos pero no todos, de que el propósito de la toma del poder en el 2000 era acabar con el PRI. En su retrospectiva organizacional y personal se entiende. Más no hicieron nada para acabar con el PRI y hoy, si fueran las elecciones presidenciales, el PRI les gana fácil. Sin embargo, el problema es más de fondo y empeora la situación del PAN y ya no digamos de las izquierdas.

No está claro qué querían Vicente Fox y Felipe Calderón para llegar a la Presidencia de la República. ¿Hacer gobierno la doctrina histórica del PAN? No han podido ni

han querido. El patrón de conducta ha sido sacar a flote complejos de inferioridad, pruritos de clase (aunque en la escala socioeconómica no sean más que unos burguesitos de mierda y de provincia) y traumas familiares, documentables.

¿Querían acabar con el PRI para exorcizar al Satán del siglo XX mexicano? No lo han hecho, al contrario, ahora los gobernadores del PRI son más poderosos que con un presidente del PRI.

¿Querían depurar y limpiar la gestión pública de México?

En nueve años de gobiernos panistas no ha sido aprobada ninguna de sus cuentas públicas.

Con realismo o por descarte querían el poder.

Los convoyes de escoltas, los contratos, las putas, la exposición internacional, el alcohol, el roce social, todo, más refinado que algunos priistas rústicos.

El electorado tiene un cierto umbral que



Fecha 16.01.2010	Sección Opinión	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

no es infinito para las traiciones. Por un puñado de monedas las izquierdas buscan las alianzas a pesar de que algunos de ellos saben y entienden que con la propuesta de segunda vuelta electoral de Calderón, lo que el gobierno pretende es aniquilarlos. Hasta dentro de tres años y Dios proveerá.

Lo que no se dan cuenta es que los priistas no son adversarios menores, desde los inteligentes y subestimados como Fidel Herrera, hasta los corruptazos como Mario Marín y Ulises Ruiz. El común denominador de todos es su eficacia electoral y el nicho extraordinario de posición ante la sociedad, de ambigüedad extrema, en que los sitúa la alianza contra natura de intolerancias y fundamentalismos del PAN y las izquierdas, de ambos. Por temperamento y estructura de personalidad Mariana Gómez del Campo y López Obrador son iguales.

Hagan sus alianzas. Quiebren toda

posibilidad de acuerdos legislativos que enaltecerían la historia de su paso, y por qué no, de su permanencia en el poder. Y si aún así pierden, serán tres años no de un pato cojo, sino de un pato muerto. ■■

juangabriel_valencia@yahoo.com.mx

el PRI. En su retrospectiva organizacional y personal se entiende

Es muy válido el argumento de panistas, algunos de ellos lúcidos pero no todos, de que el propósito de la toma del poder en el 2000 era acabar con

